LUMEN

REVISTA CIENTÍFICO-FILOSÓFICA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DIRECTOR-EDITOR
QUINTÍN LOPEZ GÓMEZ



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
RAMBLA DE EGARA, 205 - TARRASA
(ESPAÑA-BARCELONA)

AÑO XXXI FEBRERO 1926

LUMEN Revista científico-filosófica de Estudios Psicológicos,
Precios de suscripción:
España y Portugal, año, 9 ptas.
E. Unidos y Portorrico, 2'50 $ oro
Los demás países, año, 15 ptas.

Correspondencia con nuestros suscriptores

Pueblo Nuevo del T.—F. P.—Fué el recibo n.° 53.
Sabadell.—J. T S.—Idem el n.° 54.
Madrid.—A. A.—Idem el n.° 55.
Torla.—B. P.—Idem el n.° 56 y el folleto pedido. Moeificada su dirección.
Barcelona.—V. Ch.—Modificada su dirección.
Idem.—J. P.—Muy agradecidos. Cumplido su encargo.
Blanes.—R. M.—Fué el recibo n.° 57.
Alins.—F. B. B.— Idem el n.° 58.
Alhucemas.—A. B.—Servido su pedido.
Málaga.—F. M. S.—Fueron los recibos n.os 33, 34 y 35.
Sabadell.—P. M.—Cumplido su encargo.
Málaga.—F. O. D.—Suscrito.
San Sebastián.—M. R. S.—Servido.
New York.—S. S.—Contestamos su grata.
Jumilla. J. O. B. Idem.
Madrid.—E, G. G.—Idem. «Dios ciega a los que quiere perder.»
Las Palmas.—M. P.—Servimos su pedido.
Villafranca de C.—A. M.—Comprendo la razón de cuanto me dice; creí haber remitido lo que me pide; lo buscaré y se lo remitiré. Va el recibo n.° 61.
Manatí.—R. M.—Atendido su pedido.
Mérida Y.—F. S. L.—Recibida su grata de 13 enero; cumplidos sus encargos.
Jumilla.—J. T.—Va el recibo n.° 62.
Cartagena.—A. Q.—Idem el n.° 63.
Málaga.—F. O. D.—Idem el n.° 64.
Mataró.—R. C.—Fué el recibo n.° 65.
Lérida.—L. P.—Va el id. n.° 66.
Socuéllamos.—F. G.—Idem el n.° 67.
Madrid.—V. L. F.—Idem el n.° 73.
Tárrega.—R. G.—Idem el n.° 74.
Barcelona.—J. F.—Recibidas las 14 ptas. Conformes.
Valencia.—H. B. B.—Id. el n.° 76.
Rio de Janeiro.—A. R.—Id. el n.° 77.
Jerez de la F.—J. B.—Id. el n.° 78.

Devotos de LUMEN que contribuyen generosos a sus cargas:

D. José Terol, Jumilla, 1 pta.; D. Juan García, D. José del Rosal y D. Francisco Seguí, de Motril, 1 pta. cada uno; D. E. Vilar, Barcelona, 1 pta.; D. Francisco Vives, id., 1 pta.; D. F. Perujo, Pueblo N. del T., 2 ptas.; D. Rafael Martí, Blanes, 1 pta.; D. V. Campañ, Alfara de A., 2'50 ptas.

A todos, el testimonio de nuestra más intensa gratitud.

España

La Federación Espiritista Española ha publicado un folleto con los artículos de réplica publicados por *La Publicitat* y reproducidos por nosotros, al objeto de repartirlo entre sus afiliados. Nos parece un excelente acuerdo.

=El día 29 del pasado Enero desencarnó en Barcelona la celebrada escritora y activa propagandista de las ideas emancipadoras D.ª Angeles López de Ayala, bien conocida por su temperamento rebelde contra toda injusticia, por su amor a los santos derechos de la humana personalidad y por sus bondades a toda prueba. Al día siguiente tuvo efecto su sepelio civil, al que concurrieron numerosos amigos y admiradores de la abnegada propagandista. Descanse en paz tan benemérita ciudadana.

=La Editorial B. Bauzá nos ha remitido un escrito con el ruego de que le demos cabida en nuestras páginas. Lo haríamos muy gustosos si con ello no hubiéramos de quebrantar un propósito, que estamos decididos a mantenerlo íntegro. Habida esta consideración, no dudamos que la Editorial Bauzá se dignará dispensarnos el que no la complazcamos en este caso concreto.

=El Centro «La Fraternidad Humana», de esta ciudad, con la cooperación de diversos elementos, celebró una fiesta literaria en conmemoración del vigésimo aniversario de la desencarnación de Miguel Vives. Fué una fiesta en que quedó demostrado que la buena memoria de aquel benemérito cofrade, se conserva viva en el corazón de los que le tuvieron por compañero y por maestro.

=Nos dice nuestro Corresponsal en La Línea, que, comisionado por la Federación Espiritista Española, ha estudiado la mediumnidad vidente de D. Horacio Cabulto, deduciendo de sus observaciones que se trata de un sujeto muy sensitivo que se halla en perfecta normalidad, cuya facultad medianímica, hoy en estado muy incipiente, no duda que pueda llegar a desarrollarse y dar ópimos frutos.

=La «Sociedad Española de Estudios Metapsíquicos» residente en Madrid, hace un llamamiento a los aficionados y hombres de ciencia que quieran ayudarla en sus trabajos, para que le señalen, y si fuere posible le presenten, sujetos dotados de facultades supranormales de cualquier clase, y directamente suplica a las personas que en sí mismas hubieren notado síntomas de mediumnidad, que, en bien del progreso científico, presten su concurso a esta obra, concurso que en caso de eficiencia probada, será debidamente retribuído.

Esta misma súplica dirigimos nosotros.

=El Centro «Platón», de la misma Capital, ha tenido que trasladarse a la calle del Barco, número 32, por insuficiencia del local que venía ocupando. Sus sesiones reglamentarias de jueves y domingos, se ven cada día más favorecidas por el público.

=*Plus Ultra*, el órgano de esta última Sociedad, viene publicando muy apropiados artículos de propaganda, y sobre todo, de controversia, entre los que merece especial mención el titulado «Provocación, nunca; escarnio, jamás; defensa, siempre».

=Son muchas las cartas que hemos recibido reclamándonos el número de Enero, por no haber llegado a su poder en la fecha acostumbrada. Como, según indicamos en el propio número, salió el tal con mucho retraso, y a juzgar por la fecha de las reclamaciones, no había mediado tiempo bastante para que los números llegaran a sus destinatarios, no hemos satisfecho las demandas. Sin embargo, si al recibir este número no hubieran recibido el precedente, pueden los aludidos repetir el pedido mediante una postal, y serán atendidos inmediatamente.

=Tenemos sin despachar mucha, muchísima correspondencia. Suplicamos a todos nos concedan una tregua para hacerlo, con lo que nos prestarán señalado favor, que desde luego les agradecemos.

DE TODAS

=El *Boletín* del Centro de Estudios Psicológicos, de Sabadell, ha inaugurado su octavo año engalanándose con cubierta de color. En él hallamos el anuncio de la conferencia que debió dar ayer en el Centro el Dr. J. Sala Alegrí, tratando de los cuidados de la infancia en general, y el de la reunión de Juventudes que tendrá efecto el día 21 en la «Institución Ballbé», de Barcelona, para tratar de importantes asuntos. También publica la reseña de la conferancia-concierto dada por la Sra. Corma y sus hijitos Carlos y Giocasta, y la de la que posteriormente dió D. Federico Climent Terrer, tratando del tema «Reencarnación y precocidad.»

A propósito de este último tema, no olvidamos el débito en que estamos con un buen amigo del mencionado Centro, y crea que, tarde o temprano, lo saldaremos. Por el momento, habrá de perdonarnos cierta morosidad obligada.

=En la renovación de Directiva de la repetida Sociedad, quedaron designados: para Presidente, D. Pedro Mañalich; para Vicepresidente, D. Juan Bros; para Tesorero, D. Armengol Farrás; para contador, D. José Vives; para Bibliotecaria, D.ª Aurora Farrás; para Secretario, D. Modesto Figuerola; para Vicesecretario, D. José Isart; y yara Vocales doña Antonia Feliu y D. Ramón Casanova.

También ha renovado su Junta la Juventud Artística y Literaria, resultando compuesta de D. Ramón Casanovas, Presidente; D. Juan Segura, Vicepresidente; D. José Sitjes, Tesorero; D.ª María Navarro, Secretaria; D. Frimari Burgués, Vicesecretario; D. Joaquín Pont y D.ª María Cadena, Vocales.

Y la de la Sección infantil, la componen: Francisco Soler, Honorato Viñolas, Concepción Tricuera, Aurora Navarro, Juan Bros y Catalina Mañalich, como Presidente, Vice, Tesorero, Contador, Secretario y Vice, respectivamente.

Portugal

=El Círculo de Estudios Herméticos, de Portimâo, celebró la fiesta del Natalicio de Jesús con un reparto de socorros a los pobres, y con distribución de periódicos y folletos a los que sabían leer.

=El Padre Maias, de Torres Novas, ha echado su cuarto a espadas en eso de juzgar al Espiritismo y condenarle por réprobo. Y *Ecos de Alem* ha cumplido con el deber de extender su catilinaria, con los naturales comentarios

=El antedicho cofrade ha publicado un número extraordinario, a dos tintas, en memoración del 24 de Diciembre. En él estudia muy juiciosamente la misión social que desempeñó el Mesías con la divulgación de sus doctrinas.

=En el Algarve se han unido los Centros espiritistas para poder dar más empuje a la propaganda, y se prometen de ello muy ópimos frutos.

=Se ha encargado de la administración de *Ecos*, el abnegado espiritista D. José Cándido Golçalvez.

Francia

=Por noticias particulares sabemos que nuestro dilecto amigo y compañero M. Gabriel Delanne, autor de varias obras y director de la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, se halla bastante delicado en su ya de ordinario quebrantada salud. Inútil es decir que hacemos fervientes votos por su pronto y total restablecimiento.

=La *Societé Psychique Internationale* celebró su sesión ordinaria del mes pasado. En ella dió cuenta M. Durville de dos casos de curación obtenidos por sugestión, y de otro de memoria, muy digno de detenido estudio; y M. Almicari sometió a la Sociedad un curioso caso de telepsiquia espontánea.

=Siguen con entusiasmo los preparativos para el IV Congreso de Psicología Internacional, que, a juzgar por las adhesiones, causará época en los anales de estos estudios.

=Se ha publicado el número 4 de *Archives du Spiritisme Mondial*, órgano de la Fe-

¿Qué es el porvenir? ¿Dónde empieza y dónde acaba?

Te invitamos, lector discreto, a que nos acompañes en la excursión de estudio que nos proponemos realizar por la región misteriosa de lo futuro.

No es ésta, ciertamente, una excursión indispensable para poder disfrutar de cuantos dones puede ofrecernos la vida vegetativa de este mundículo. Sin ella podemos comer, beber, dormir, solazarnos, vestir decentemente o con lujo, cultivar amistades, ocupar cargos y posiciones, engolfarnos en negocios, visitar ciudades y pueblos, hacer, en una palabra, la vida corriente en cualquiera de sus policromadas manifestaciones, y hacerla con uno o varios quebraderos de cabeza menos que no internándonos por ese laberíntico campo que nos proponemos explorar, y del que sólo podemos prometernos, en el mejor de los casos, tener un mayor y mejor conocimiento de eso que llamamos *porvenir*, que al que menos nos suena a hueco, a pesar de darnos todos por perfectamente enterados.

Es lo que nos ocurre con todas las cosas habituales. Todos hablamos de la vida, y si se nos obliga a decir qué es, no sabemos responder de otro modo que con cuatro vulgaridades que nada explican, si por acaso no embrollan y obscurecen más el problema. Todos hablamos del peso, de la gravedad de los cuerpos; y nos sucede con ésto lo mismo que con la vida. Todos hablamos de la comprensión, y hasta nos arriesgamos a quererla detallar fisiológica y psicológicamente; con todo, no tenemos otro remedio que confesar nuestra impotencia en cuanto llegamos al preciso momento en que la idea abstracta se convierte en fenómeno apreciable, o viceversa. Hay que confesar—como ha dicho Richet—que hay en todo esto, algo de desesperante.

Este algo desesperante sube de punto en lo que atañe al porvenir.

Se ha dicho, con todo el empaque de verdad apodíctica, que el presente es la línea divisoria que separa dos eternidades: la pretérita y la futura.

Realmente, así se le ofrece a nuestro discernimiento.

Para separar el *antes* del *después*, se nos impone el *ahora*: *ahora* tan mínimo como se quiera; pero *ahora*, a pesar de todo.

Y aquí empieza el misterio.

¿Qué era el *antes*, cuando el *ahora* lo convirtió en *después*?

Por el simple hecho de esa conversión, ¿ha dejado de ser el *antes* lo que era?

Si el *después* es la simple continuación del *antes*, ¿cuál es la influencia que ejerce el *ahora*, sobre uno y otro?

¿Es éste *ahora* igual para todos los entes y para todas las latitudes, o, por el contrario, cada ente tiene el suyo y cada latitud un número incalculable?

Confesemos, sí, confesemos en que hay en todo ésto, algo de desesperante.

Acaso sea por ésta su condición, el que ejerza sobre nosotros atracción irresistible.

Miramos el *ayer* con cierto terror o con cierta nostalgia, según el estado de nuestra conciencia.

Nos embarga el *hoy*, por lo que tiene de atosigante.

Es el *mañana* la preocupación de nuestro corazón y de nuestra mente, por lo que tiene de incierto.

¿Viviremos? ¿Habremos muerto? ¿Se frustrarán nuestros planes? ¿Podremos realizarlos? Y en último extremo, ¿qué será de nosotros cuando la piedad de nuestros deudos o de nuestros amigos, hayan sepultado nuestros cadáveres bajo unas espuertas de tierra?

Ni en esto concluyen los motivos de nuestras ansias.

Nacimos. ¿Por qué? ¿Para qué?

Vivimos. ¿Quién nos da la vida? ¿Con qué objeto? ¿A qué fin?

Moriremos. ¿Por qué causa? ¿Con cuál finalidad?

Antes de nacer, ¿qué éramos? ¿No éramos nada?

¿Vinimos al ser al venir a la existencia? ¿Eramos ya algo con historia propia?

Cuando muramos, ¿qué quedará de nosotros? ¿Se extinguirá para siempre esto que nos personaliza? ¿Persistirá alguna cosa de lo que nos es individual?

Tenemos a empeño caracterizarnos por algo; poder decir: «ese soy yo». ¿Es que hay razones que justifiquen esa frase, o es que somos como peones de ajedrez, movidos por mano extraña?

Mas breve: ¿Somos libres? ¿Somos autómatas?

Pues todo esto, y algo más, lector discreto, es lo que hemos de tratar de elucidar en el curso de la exploración a que al principio te invitamos. ¿Te sientes con fuerzas para seguir el derrotero? No te pedimos otra cosa que atención y perseverancia, dejándote libre, si eres libre, para el ejercicio de tu juicio. ¿Prefieres seguir por las roderas, sin hacer pinito alguno para abrirte nuevo paso? Allá tu: yo creo haber cumplido con la invitación que antecede.

Quintín LÓPEZ.

En busca de los ángeles

(Conclusión)

No podía dudar de que el Dr. Humberto Torres tendría la gentileza de recoger mis observaciones y de contestarlas. Asimismo, he de aprovechar esta circunstancia para afirmarme en el criterio que tengo formado del Espiritismo.

Cuando se trata de juzgar una teoría científica, precisa, en primer término, situarla en todas las posiciones concebibles, y examinarla, después, en cada una de ellas. En el caso concreto de la doctrina espiritista, puede realizarse tal propósito desde el panteísmo o bien desde el monodeísmo.

Desde el panteísmo, lo primero que puede constatarse es la conjunción de la unidad individual y de la unidad homogénea del cosmos. Es absolutamente inconcebible la continuación concreta en la evolución indefinida de una realidad absoluta.

Desde el monodeísmo, el hombre deviene un ser desequilibrado que, aun permaneciendo él mismo en su esencia, sufre modificaciones esenciales. «En esto—dice el doctor Angélico—la imaginación nos gana, porque deseando el hombre adquirir ciertos grados de perfección accidental, nos formamos la ilusión de que se puede obtener un grado superior en la escala de los seres, y esto es imposible de obtener sin la destrucción del mismo ser.» (Ip., 2-7, Art. 2.)

Por otra parte, hay que hacer resaltar que los actos de nuestro entendimiento no pertenecen a la categoría de imaginativos. Mientras nuestra inteligencia busca las notas universales de los objetos que nos rodean, nuestra imaginación va describiendo sus notas particulares. «Un miriágono, por ejemplo, es un polígono de mil lados. Si ya es imposible imaginarlo colorido y particular, lo será con mayor motivo imaginarlo en abstracto. Por comprensiva que sea la mirada interior, la imagen es diluída y borrosa; no obstante, el concepto que tengo del miriágono es claro y definido. Lo que imagino es, pues, muy diferente de lo que concibo; mi idea no es la figura vacilante que la acompaña.» (Taine, «De l' intelligence, I, 36-38.)

He traducido este párrafo para distinguir las facultades interiores de la vida sensitiva y orgánica de las facultades intelectivas del espíritu, cuya mutua imprecisión es la piedra de toque de los errores espíritas.

Prosigamos. Las nociones abstractas o universales y los conceptos suprasensibles que entran en el juicio del hombre, acusan una eficiencia espiritual y simplicísima distinta completamente de la materia. Es inútil

decir que las mencionadas ideas son una forma del dinamismo material, puesto que las energías han de ser proporcionadas a las causas que las producen, y dada la composición de las dos substancias físicas, aquellas han de ser compuestas como sus mismas causas. Ahora bien: si la metempsícosis de las almas es un hecho positivo, hay necesidad de señalar para ello razón suficiente; es así que, admitida la preexistencia de las almas, no hay razón que justifique sus encarnaciones: la doctrina transmigratoria es inadmisible.

I. - La voluntad del alma no es razón suficiente de la unión. Porque la unión y separación de la misma dependería de la libre determinación de la voluntad, y esto contradice el testimonio de la conciencia.

II.—La causa de la unión tampoco puede ser un deseo o tendencia natural. Primero, porque las tendencias naturales se deducen de la naturaleza de los seres, y repugna que un espíritu tienda a unirse a un cuerpo. Segundo, porque la unión habría de ser permanente.

III.—Esta unión no puede depender de las fuerzas físicas de la naturaleza, porque una substancia espiritual, no puede sometérsele.

IV.—Dios no puede querer esta unión como castigo. Primero, porque sería cruel e ineficaz, puesto que no conocemos ni se nos da noticia de nuestros delitos. Segundo, porque podría hacerlo en estado de separación, tal como corresponde a su naturaleza.

V.—Tampoco la ley del progreso puede ser causa de unión, porque el perfeccionamiento de una substancia espiritual, ha de conformarse con su naturaleza.

En un artículo anterior decía que la posibilidad de un engaño excluye toda seguridad sobre el origen de los espíritus confidentes, y el Dr. Torres me contesta diciendo que aquella posibilidad no prueba que no exista la otra vida. No es lo mismo, ciertamente, y a pesar del caso Dickens, el hecho resulta igualmente problemático. Este caso, como todos los semejantes, no son las pruebas dialécticas necesarias, y de las cuales la teoría espíritista, padece una absoluta insuficiencia. Los hechos, nada prueban a favor de sí mismos. La verdad siempre se nos escapa de los dedos y hemos de ir a buscarla en los meridianos de la filosofía.

Y ahora que, en virtud de las demostraciones aducidas, he descartado la hipótesis de enigmáticos desencarnados, séame permitido que pruebe de descorrer someramente el velo tenebroso que envuelve los hechos del espiritismo. El alma, forma substancial del individuo humano, no excluye la posibilidad de formas subordinadas que intervengan en los fenómenos de la vida psíquica. Una de ella puede ser la fuerza motriz del organismo, dirigida por las facultades sensitivas de la imaginación y de la memoria. Los estados mediúmnicos, hipnóticos, etc., serían anomalías accidentales de nuestra sensibilidad, así como los fenómenos de la telepatía son, probablemente, una proyección cósmica de la sensibilidad individual, esto es, la transmisión de una imagen desde

un actor a un receptor. Estos fluidos podrían, bajo la dirección de una causa inteligente, dar lugar a acontecimientos maravillosos y aparentemente incomprensibles.

Los espíritus malignos que pueblan las regiones donde toda abominación tiene su asiento, superiores a nuestra misma naturaleza y cuidadosos de nuestras vacilaciones, podrían, por este medio, inducir a gran parte de la humanidad a las supersticiones de todos los tiempos. El caso reciente de los dos jóvenes de Yllfurt (Alsacia) que después de cinco años de posesión demoníaca, recobraron el uso normal de sus facultades mediante el exorcismo, corrobora mis afirmaciones completamente posibles.

Las citas ortodoxas y evangélicas que acostumbran a presentar los espiritistas, tampoco demuestran nada en favor de su doctrina, en primer lugar, porque separadas del contexto, resultan engañosas y ambiguas, y en segundo lugar, porque su significación hay que deducirla de las palabras precedentes. El párrafo que cita el Dr. Torres de la I epístola de San Pablo, es un ejemplo de lo que digo. Los términos «se siembra, en corrupción, resucitará en incorrupción, es sembrado en vileza, resucitará en gloria, es sembrado en flaqueza, resucitará en vigor,» que preceden a los por él citados, modifican completemente su sentido. Ahora sabemos que después de esta vida y de la resurrección final, nuestro cuerpo, disfrutará de una vida espiritualizada, menos sucia que la de hoy, más del espíritu que de la carne. Nos volveremos luminosos, impasibles, ágiles, sutiles.

San Pablo dice, ciertamente, que hay dos cuerpos; pero no dice que los poseemos simultaneamente, sino que lo mismo que ha sido sembrado en corrupción resucitará en incorrupción, será el sujeto pasivo de un cambio; exactamente lo que la Iglesia Católica ha creído en todas épocas. Hasta aquí, pues, todas estas citas no tienen otra fuerza que la de confirmar la fe de quienes militan en las filas del Cristianismo.

Por mi parte, termina con estas palabras mi conversación con el Dr. Torres, pues no es este sitio el más adecuado para proseguirla, aparte de que se haría interminable.

J. M. Puig y PLA.

(La Publicitat, 13 Noviembre 1925.)

Pienso que la mejor manera de recojer las afirmaciones, en buena parte obscuras y confusas, del Sr. Puig y Pla, es la de situarnos claramente respecto de algunas cuestiones esenciales. Sin ésto, nadie que nos lea podrá comprender la respectiva solidez de cada punto de vista, en el problema que discutimos. Si lo consigo, la respuesta, desprendiéndose naturalmente, la dará aquella señora tan respetable que apellidamos lógica. Trataré, pues, de dar una explicación diafragmada de los

conceptos de Dios, la creación, el alma y el cuerpo, según el Espiritismo.

Para todo hombre de sentimiento cultivado, el espectáculo del Universo infinito que ha descubierto la ciencia, le plantea naturalmente el problema de su origen, evolución y destino. En ese admirable gran todo, la perfección del mecanismo, la armonía que en él preside, las leyes maravillosas que lo rigen son tan manifiestas, que conducen fatalmente a la idea de una causa inteligente. Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente; su potencia ha de estar en relación con la magnitud del efecto; un Universo infinito y manifiestamente inteligente, implica, pues, una causa inteligente absolutamente infinita, a la cual las religiones han llamado Dios.

Pero una objeción surge. Si, como es probable, el Universo existe desde siempre, y vemos la vida gobernarse admirablemente por leyes, ¿es necesario un principio causal? Si, porque sin éste, el Universo se habría creado a sí mismo, sería causa y efecto a la vez, y esto es un imposible filosófico, constituyendo una falta de sentido confundir en una misma cosa la causa y el efecto, aquélla *anterior a sí misma*.

Otra vez la razón aprieta, y dice: Tu, que haces salir el Universo de Dios, ¿podrías decirme de dónde ha salido éste primitivamente? El hombre, en su limitada inteligencia, si quiere ser sincero y no engañarse a sí mismo, sabe que no tiene respuesta para esta pregunta; pero también sabe que si la tuviere, Dios quedaría negado, porque saber su origen, sería comprenderlo, hacerse su igual, limitarlo, destruirlo por tanto, pues le habría quitado el carácter de absoluta infinitud que, de existir, necesariamente ha de tener.

Difícil, mejor dicho, imposible le será siempre al hombre comprender la causa infinita, porque escapa a toda forma y límite; pero le es más difícil aún dejar de reconocer su necesidad, porque una cosa es la «inasequibilidad» de lo infinito al conocimiento humano, y otra es el «absurdo» de sostener un Universo que se realiza a sí mismo, y que del azar pueda derivar el orden, la armonía y la manifiesta finalidad inteligente de todas las cosas. Por esto el problema de Dios es más de sentimiento que de conocimiento, de lógica que de experiencia. Así y todo, el principio de causalidad es tan fuerte, que al Espiritismo le basta para imponerle la necesidad de una causa infinita; en cambio, se muestra prudente y lleno de reservas ante cualquier intento que el hombre haga para descubrir la esencia, caracteres y naturaleza de la divinidad.

El Espiritismo, fundándose en los atributos que necesariamente ha de reunir la divinidad (poder, eternidad, perfección, justicia, llevados todos a lo infinito), no puede admitir la creación ni a la manera bíblica, ni en ninguna forma:

Porque si admitiéramos que hay un momento en el cual la obra divina empieza, habríamos de conceder, detrás del mismo, una eternidad

de tiempo en que no había nada, lo cual implicaría una eternidad inactiva de una causa infinitamente activa; es decir: la negación de Dios.

Porque si el Universo tuviere un principio, Dios, o no habría podido, o no habría querido producirlo antes. De no haber podido, sería infinitamente impotente; de no haber querido, sería infinitamente mutable, caprichoso, imperfecto. En ambas alternativas, pues, lo negaríamos.

Porque la in-esencialidad absoluta, la nada anterior a la supuesta creación, ni ha existido, ni existirá; porque si la nada hubiere sido alguna cosa, habría dejado de ser la nada.

Por tanto, como dice el tan ignorado como eminente filósofo español, González Soriano, Dios no ha creado la esencia universal de la in-esencialidad, sino que el Universo se ha formado, se forma y se formará de su propia esencia, coeterna con la causa, de la que es inseparable. Y como la esencia con sus propiedades, no la podemos imaginar inexistente un instante, hemos de creer, con Pi y Margall, que lo que llamamos orden finito es el mismo orden infinito, realizándose eternamente en infinitas modalidades.

A un espíritu simplista, acostumbrado al concepto antropomórfico que de Dios le han servido todas las religiones dogmáticas, se le acude, infantilmente, esta pregunta: Pero Dios, que es el poder absoluto, ¿no podrá lo imposible? Ciertamente que no, porque lo imposible, hasta para la divinidad, es lo absurdo, y lo absurdo es lo que no es realizable. Absurdo, y por tanto irrealizable hasta para Dios, es que él mismo sea y no sea a la vez; que la parte no sea más pequeña que el todo; que la distancia más corta entre dos puntos no sea la recta; que Dios mismo pueda dejar de ser tal como forzosamente debe ser, absolutamente perfecto; de tal modo que si pudiéramos admitir en Dios una millonésima de imprevisión, de injusticia, de inactividad, lo negábamos en el acto, porque quedaban mutilados los atributos que son necesarios para admitirle. Consecuencia fatal de todo esto, es que todo sistema filosófico-religioso que, titulándose deísta, deje abierta una puerta de estas para que tal posibilidad surja, podemos decirlo sin temor a equivocarnos: es erróneo. Por esto, los términos tan frecuentemente usados por ciertas religiones, como la ira, la gracia, la cólera, el favor, la misericordia de Dios, son locuciones inadmisibles, irreverentes, insostenibles filosóficamente, porque en la suprema perfección que ÉL es, no hay lugar para otra cosa que para la justicia absoluta, es decir, la absoluta IMPASIBILIDAD.

No se escandalicen las almas sencillas y buenas que puedan leer estas lineas; porque Dios, ante mi razón, no es menos perfecto ni menos digno de veneración por no haber tenido jamás necesidad de derogar la inmutabilidad inexorable de la Ley universal emanada de ÉL, que por tal, ha de ser infinitamente justa, es decir, buena. Un ideal religioso en-

contrará tantos menos incrédulos, cuanto más sancionado se halle en todas sus partes por la filosofía y por la ciencia.

Corolario de lo expuesto es que, si en el Universo infinito y eterno hemos de reconocer una sola Causa y una sola Ley, el efecto ha de ser también único en esencia o naturaleza, si bien múltiple en modalidades manifestativas. Las palabras espíritu, materia, sustancia, fuerza, inteligencia, instinto..., no son otra cosa que relatividades de expresión del pobre lenguage humano, nacidas de la apreciación de las diversas formas con que la realidad única se nos ofrece; jamás expresión de una diferencia intrínseca. La conclusión filosófica de la unidad de la substancia universal, se halla, por otra parte, plenamente sancionada por las conquistas de la ciencia. Cuando vemos al infinitesimal átomo, último término de la rarefacción material, devenir cosa grosera ante el estado radiante de la materia que, con los *iones*, deja, casi, el atributo de ponderabilidad, convirtiéndose en energía, ya nadie puede osar sostener una distinción substantiva entre materia y fuerza, ya que el límite de separación se borra y desaparece; cuando la geonenia nos demuestra cómo la inmensa variedad de la vida organizada de nuestro planeta, proviene de una nebulosa primitiva en la que nada habia diferenciado, pero sí la total potencialidad de todas las posteriores evoluciones de la vida, nebulosa en la que otra vez se convertiría si, en una regresión necesaria, se repitieran a la inversa las condiciones de movimiento, temperatura, humedad, estado eléctrico, presión, etc. de los albores de la vida terrena; cuando el análisis espectral nos da la prueba plena de la identidad de composición del Universo; cuando vemos la estrecha correlación y reversibilidad de todas las fuerzas conocidas, transformándose mutuamente el calor en electricidad, la electricidad en luz, la luz en movimiento, y así hasta lo infinito, es lícita la afirmación de que la sustancia que realiza el Kosmos, única en la naturaleza, se nos ofrece en infinitas formas, obedeciendo a la gran ley evolutiva. Asi, pues, la diferencia *esencial* entre espíritu y materia, es nula. Como dice Geley, el espíritu inteligente del hombre, como en un grado inferior el instinto de los animales, emergido de un primitivo océano de inconsciencia, no es otra cosa que una forma de realización consciente de la sustancia universal,

Comprenderá ahora mi distinguido contraopinante Sr. Puig y Pla, cómo todas sus dogmáticas afirmaciones, basadas: en el antropomorfismo de Dios; en la separación esencial y antagonismo del alma y el cuerpo; en la imposibilidad de que el espíritu pueda estar sometido a las fuerzas naturales; en el propósito divino de castigar al hombre si la reencarnación fuere cierta; en la posibilidad única de progreso del espíritu en un medio espiritual, y otras análogas, caen todas por su base, pues ni Dios es tan pequeño como lo ha concebido, ni hay diferencia esencial entre alma y cuerpo, ni pueden admitirse fuerzas ni medios extranaturales, ni Dios, el buen Dios, como paternalmente le llaman, premia ni

castiga. Juegos de palabras, amigo mío; infantiles discreteos de la teología clásica que se hunde, no ya ante la ciencia positiva, sino hasta en aquellos meridianos de la filosofía que tanto recomendaba, y que, como habrá podido observar, es disciplina que merece todos nuestros respetos, tanto más necesaria en los tiempos actuales, cuanto que, como dice el entrañable amigo, con pasta de pensador, Quintín López, «por horror al vacío de lo hiperfísico, el hombre se había engolfado miserablemente en el abismo de la materia».

«Los espíritus malignos que pueblan las regiones donde toda abominación encuentra paramento, superiores a nuestra misma naturaleza, vigilantes de nuestras vacilaciones, podrían, sirviéndose de tal medio, (fuerza motriz o fluídica de nuestro organismo), inducir a gran parte de la humanidad a las supersticiones de todos los tiempos». En esta forma velada, pero suficientemente clara, insinúa el Sr. Puig y Pla la hipótesis del demonio, como explicación del Espiritismo. Podía haberlo dicho claramente, porque católico como és, no habría hecho más que concordar con la posición adoptada por la Iglesia ante el Espiritismo. «Los espíritus que mueven las mesas, son los diablos»; concluye terminantemente el canónigo Coubé en la página 165 del número 4 del año 1917 de la revista católica *L'Ideal*, por él dirigida.—«Declaro simplemente y sin esperar el veredicto definitivo de la ciencia, creer en la objetividad de los fenómenos espiritas. Hay mesas que se mueven y que hablan. La escritura directa no es un hallazgo de imaginaciones en delirio. Las apariciones no son todas el resultado de falsas alucinaciones. Las materializaciones parciales obtenidas por el Dr. Geley no son puras quimeras. Pero la Iglesia *sospecha* en las manifestaciones espíritas la intervención de «potencias diabólicas,» dice el P. Mainage, profesor del Instituto Católico de París en su *Révue des Jeunes*, colección de 1919-20, en su estudio titulado «La religión Espirite».

Me imagino el estupor que las anteriores transcripciones habrá producido en algún lector, católico o no. Cuando la inmensa mayoría pone en duda aún la posibilidad de semejante fenomenología, ¿cómo no ha de impresionar que la Iglesia, por voces tan autorizadas, declare rotundamente su autenticidad indiscutible? ¿Cómo desentendernos cómodamente, en adelante, de los formidables problemas científicos, religiosos y morales que plantea? Por misoneísta que sea la especie humana, ha de haber un límite, que parece haber salvado la abrumadora realidad de estos hechos, que afirman tanto los representantes de la ortodoxia religiosa como todos los hombres de ciencia que de ellos se han ocupado seriamente. Si otro resultado no se hubiera obtenido con esta conversación pública, me daría por satisfecho. Vamos a considerar, ahora, esta tabla de salvación a la que la Iglesia se agarra, para explicar el origen de los fenómenos del Espiritismo: el demonio.

Confesamos que la explicación es fuerte. En pleno siglo XX, des-

pués que la Astronomía ha hablado, ¿es posible sostener seriamente la idea del diablo y del infierno? En tiempos remotos en que todo el mundo creía que la Tierra era una superficie plana y la existencia de antípodas era considerada por San Agustín como una heregía, no había más remedio que situar el Cielo arriba, en las regiones de luz, el Infierno abajo, en los abismos de obscuridad, y la Tierra en medio. Pienso que Galileo y Colón dañaron fuertemente tal concepción; pero constituída la Astronomía como ciencia exacta, se han dislocado totalmente las antiguas creencias sobre la residencia futura de las almas. Ya no hay Cielo, ha dicho, porque todo es Cielo; ya no hay obscuridades eternas, porque el Universo entero es una sinfonía de luz; ya no hay espacios ni lugares superiores ni inferiores, porque en el Kosmos infinito, andando miriadas de siglos en cualquier dirección, a la velocidad loca del pensamiento, en todas partes habrá el centro. No hay, pues, según la ciencia positiva, ni Cielo, ni Infierno, ni Limbos, ni Purgatorio. Los demonios, por tanto, sobran. Y si la ciencia no los hubiese destruído, se encargaría de ello la razón, como vamos a probarlo, situándonos en el terreno propio de la Iglesia.

Según ella, Dios creó a los ángeles criaturas purísimas, para cumplir sus providenciales designios. Con todo y su infinita sabiduría, poder y bondad, de dos cosas, una: ¿sabía o no que la tercera parte de los ángeles se le rebelarían, trastornando sus planes? Si no lo sabía, si la rebelión le sorprendió, le hemos de reconocer ignorante y le hemos de negar. Si lo sabía (y parece lo más verosímil, ya que, según la Iglesia, tenía el infierno preparado,) le hemos de reconocer cosa peor que ignorante: malvado, puesto que conscientemente habría creado el mal universal. Tómese como se quiera, la teoría católica del diablo, es la negación de Dios. El dilema es terrible y sin solución, y por algo se ha dicho que el dogma del diablo y de las penas eternas, ha hecho más escepticismo religioso que todos los progresos científicos juntos. Como la Causa Suprema, en los términos de absoluta perfección que hemos definido, existe, el demonio, que implicaría su negación, no puede tener realidad. Por tanto, la explicación del Espiritismo se ha de buscar por otros medios.

El problema del demonio viene ligado estrechamente con el problema del mal, escollo de todas las religiones dogmáticas, que no han podido darle solución; porque, como antes hemos dicho, si en el mundo hay una millonésima de mal, Dios estorba a la razón. Sólo el Espiritismo, que yo sepa (y esta es otra prueba indirecta de certeza,) lo ha resuelto plenamente, satisfaciendo a la razón y a la moral más exigentes; pero como este tema no me ha sido puesto por ningún contradictor, no lo trato, y a fe que lo siento. Tanto no encuentra solución la Iglesia al problema del mal, que el mismo Santo Tomás se hace, contra la existencia de Dios, el siguiente argumento: «Todos entendemos

por Dios el bien infinito; pues si Dios existiera, el mal no existiría; pero el mal existe en el mundo; pues Dios no existe:» argumentación cerrada e inatacable. ¿Y qué responde a ello el angélico? Ved si os convence, cuando contesta: «Si Dios, soberanamente bueno, *permite* (el subrayado es mío) que el mal invada en el mundo y en sus obras, es que tiene suficiente potencia y en conjunto bastante bondad para que de él salga el bien.» Es decir, ya deberá arreglárselo de un modo u otro. Podrían responderle al Santo las almas extraviadas, como la mía, no tocadas de la gracia divina, que sin hacer mal a nadie, les espera, según la Iglesia, una eternidad de sufrimientos y de torturas, que, no hay que decirlo, no nos quitan una hora de dormir.

Y esto dicho, no quiero cerrar esta polémica con el Sr Puig y Pla (ya que él anuncia que le pone término,) sin hacer resaltar que si hay una cultura, una educación y un espíritu de tolerancia tan grandes como los que ha demostrado, y a los que he procurado corresponder, es evidente que el civil espíritu de convivencia permite debatir, en la esfera de las ideas, sobre lo más santo y sagrado y más digno de preocupación para el hombre, sin ofensa para las personas ni para las cosas.

Dr. Humberto TORRES.

(La Publicitat, 10 Diciembre 1925.)

Pensamientos y máximas morales

No pretendas ocultar tus yerros ante la presencia de los hechos; un arrepentimiento espontáneo y duradero, será tu mayor revindicación y tu bienestar futuro.

=Siempre la humanidad fué la característica de los intelectuales y progresivos, así como la soberbia, la característica de los necios.

=Si queremos gozar de una dicha inefable, saturemos nuestra vida de obras y pensamientos elevados.

=La fuerte voluntad se doblega ante la razón poderosa, se detiene ante la verdad suprema.

=En en momento crítico en que incurres en bien o en mal, estás fichado a recibir tu recompensa o castigo consiguientes. Esta es la Ley.

=El hombre deletrea en el presente y profetiza en lo futuro.

=Todo es algo, menos aquello que pretende interponerse hacia el avance del progreso indefinido.

Francisco HERRERO CARPENA.
med.·. int.·.

Labor social

En todos los pueblos civilizados se considera la mendicidad como una plaga social, y se trata de extinguirla por medios más o menos paternales.

Hay que convenir en que el juicio es acertado, cuando se trata, en efecto, de la mendicidad; pero no sucede lo mismo cuando se trata de la pobreza, que tan fácil y tan frecuentemente se confunde con aquélla.

La mendicidad es una profesión, que tiene por características no producir nada útil y sí mucho nocivo, y vivir a costas de todos los ciudadanos. Es la parasitaria del orden social, como el muérdago lo es del reino vegetal.

La pobreza no es una profesión, sino un estado transitorio al que a todos puede conducirnos un revés de la fortuna, una desgracia de familia, una enfermedad, un paro forzoso o una incapacidad física; y así como la mendicidad nada bueno produce y consume mucho, la pobreza, por el contrario, suele producir cuanto puede y consumir mucho menos de lo que debe.

Une a las dos, empero, un mismo aspecto repulsivo: el tender la mano y pedir. Reparando sólo en él, es cuando se comete la torpeza y la injusticia de manillar juntos a un pobre y a un mendigo.

¡Y cuán diferentes son!

¿Queréis distinguir, sin equivocaros, al pobre del mendigo?

Pues proponedles la comisión de un acto inconfesable, y si os atienden y os preguntan lo que en ello irán ganando, no lo dudeis, serán mendigos; y si no os lo aceptan, serán pobres.

No hay necesidad siquiera de llegar a tanto. Ofreced trabajo a quien os pida una limosna, y si lo acepta agradecido, tened por cierto que estais hablando con un pobre, y si lo rechaza ó lo acepta imponiendo condiciones, recelad de él, porque es un mendigo disfrazado.

Para éste, para el mendigo, disfrazado o no, es para el que es justo que la sociedad se precava; con el pobre, no tiene por qué tomar precauciones.

Cristo, en sus sublimes preceptos de moral, jamás tuvo una frase de reproche para los pobres; antes por el contrario: toda su doctrina no es otra cosa que una continuada recomendación a favor de ellos. Por el contrario, para el mendigo, en más de una ocasión lanzó sus anatemas.

La Sociedad, hemos dicho, es justo que se precava contra el mendigo; y el mejor modo de precaverse, acaso el único, es desoir sus peticiones.

Los asilos, mientras no pasen de asilos, es muy problemático que constituyan un remedio.

Hay que hacer de ellos, como de las cárceles y de los presidios, mejor lugares de redención, que de protección o sufrimiento.

En ningún caso debe estar el asilado ocioso, ni ocupado en faenas que no correspondan con sus aptitudes físicas e intelectuales y morales.

Si la ociosidad es madre de todos los vicios, la ocupación no ajustada a las aptitudes y potencias, es un tormento que la hace odiosa.

En cambio de ello, cuando en una tarea se interesan por igual el corazón, el cerebro y el músculo, resulta un sedante para las penas, un estímulo para las alegrías, nuevos motivos para ejercitar la mente y una íntima satisfacción por el deber cumplido,

¿Acaso es otra cosa lo que necesita el ser para regenerarse?

* * *

Hace pocos días leímos en un decenario barcelonés, la importante, la meritísima labor que está llevando a cabo D. Luis Folch y Torras, al frente de un establecimiento destinado a la regeneración de los niños recogidos en el arroyo por la Junta de Protección a la Infancia, de la capital catalana.

¡Ese es el procedimiento, ese!—exclamamos entusiasmados y conmovidos.

En aquella casa, según la descripción, todo respira familiaridad, alegría, salud; nada hace recordar al acogido su tenebroso pasado; todo, por el contrario, le inspira confianza respecto a su porvenir incierto.

Libres de las necesidades físicas que torturaban su cuerpo y de las aberraciones morales que pervertían su alma, ¿qué tiene de extraño que el ladronzuelo de ayer, sea hoy cobrador de un Banco?

«¿Creeis que existe en nación alguna problema de tan magno interés como el de la infancia anormal? Yo no encuentro ninguno que merezca tantas atenciones como ese, y que, por sus lazos de conexión con otros fenómenos biológicos y sociales, tenga más que ver con la evolución progresiva o regresiva de los pueblos; pues si tratamos de disecar la entraña de dicho problema con un buen bisturí analizador, surge al paso, mucho antes de llegar a la víscera afectada, la función morbosa y decadente suministrada por órganos, aparatos y sistemas que establecen convivencia con aquella víscera: lo cual nos pone de manifiesto cuán imperiosa es la necesidad de acudir prestamente a vitalizar el cuerpo social.»

Ese es el parecer del Dr. Melcior y Farré, que compartimos.

Dr. Gregorio DORADO.

Los grandes enigmas del Cosmos

PRIMERA PARTE

¿Por qué estamos en la tierra?

I

¿QUIÉNES de entre nosotros son los que, a seguida de acontecimientos graves o tristes, o en un momento de desfallecimiento, no han exclamado: ¿Qué hacemos en la tierra? ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?

Estas son las tres preguntas a las que intentamos responder en la primera parte de este trabajo.

¿Por qué hemos venido a la tierra?

Esta es una pregunta que a muchas personas les parece aún muy misteriosa, y a otras, incontestable. Los últimos descubrimientos de la ciencia, empero, permiten darle una contestación satisfactoria.

Si a la luz de las nuevas nociones reflexionamos sobre la estructura del mundo, descartando, sucesivamente, todos los hechos secundarios y relativos, así como toda tendencia mística o sentimental, llegamos a convencernos, en último análisis, de que la sóla potencia absoluta, increada, independiente de toda otra; la sóla que lleva en sí las condiciones de su existencia, es lo que los físicos llaman la *Energía*, cuya modalidad primordial es la *Duración*.

En efecto, la *Duración* sigue, de toda eternidad pasada y por toda eternidad futura, su curso imperturbable, irresistible, al cual nada puede oponerse.

En realidad, la *Energía-Duración* domina al Cosmos, puesto que sin *Duración*, nada puede existir. Es la *Potencia cosmogónica* inmutable, el eterno presente, y puesto que es una fuerza, posee una potencialidad propia que la hace activa, es decir, *creadora*.

La Energía es quien, obrando en la pasividad absoluta resultante de la ausencia de toda otra potencia inicial contraria, crea, de una parte, el *Tiempo*, por el movimiento intensivo de sucesión, y el *Espacio*, por un movimiento extensivo turbillonar, que engendra la materialidad.

La reunión de los efectos de la acción de la Energía en la forma de *Tiempo* y en la de *Espacio*, es la que realiza el *estado de ser;* y en razón de la eternidad de la Duración y de su expresión dinámica, se sigue esta consecuencia capital: El *estado de ser*, es, a la vez, *necesario y eterno*.

II

En un libro en preparación, demostramos que la acción de la Energía en la forma de Tiempo, engendra la *Idea de existencia*, que no es otro que el aspecto inicial del *Psiquismo*. Luego, esta misma acción, manifestándose en cada punto del Espacio infinito, dará nacimiento, por el movimiento turbillonar extensivo, a los puntos materiales primordiales que llamamos *Protones*, de conformidad absoluta con la etimología de la palabra, que realizan también el *estado de ser* en el Espacio.

Los puntos materiales son, pues, el resultado de la acción psíquica de la Energía-Duración en el Espacio, y por ello, todo Protón realizado es, a la vez, de *esencia psíquica* y de *naturaleza física;* porque toda realidad material, cualquiera que ella sea, como constituída por Protones, es de naturaleza *psíquico-física*.

Si los Protones al formar el Espacio hubieran quedado aislados e independientes, el Universo realizado por su nacimiento hubiera sido completo y definitivo, ya que las funciones de la Energía eran únicamente *ser* y *obrar*, y el Protón, que *es* y *obra*, ha satisfecho enteramente su necesidad de ser.

Pero los Protones, dotados también de propiedad extensiva, se comprimen de unos a otros, lo que aminora sensiblemente su movimiento turbillonar, causa única de su materialidad.

Hemos dado a esta nueva fuerza, secundaria, pero fatal, el nombre de *Resistencia*.

En relación con cada Protón, esta Resistencia representa la resultante de la acción contraria de todas las otras, y así aparece la noción del *medio* o *ambiente*.

Por otra parte, en nuestra obra ya aludida mostramos que como consecuencia de la ley de equilibrio del Protón, éste es el asiento de un ritmo extra-rápido comprendiendo dos fases: una primera durante la cual la materialidad se desvanece, y una segunda durante la cual se restablece.

Este restablecimiento intermitente de la materialidad, es el que toma el aspecto de lo que los físicos llaman: *Impulso constante del Universo*.

Nosotros agregamos esta observación capital: Que el movimiento rítmico del Protón, causa del Impulso constante del Universo, es el que constituye el *principio vital universal*.

Allí se encuentra el origen de toda modalidad de Vida, tanto mineral como orgánica; y puede decirse que todo lo que existe, *vive*.

La Resistencia del medio en el Universo protónico, tiende, pues, a debilitar el ritmo vital de cada Protón; y para mejor oponerse a esta empresa, los Protones se han unido dos a dos, y a nuestro parecer, así constituyeron el primer átomo material, que es el del hidrógeno, el cual

se convierte, por este hecho, en el elemento fundamental de todos los átomos compuestos, formando la serie de los cuerpos simples de la Química.

Pero los átomos de hidrógeno se han hallado, como los Protones, en lucha con la resistencia del nuevo ambiente, y para vencer esta acción cohibitiva, se han asociado a su vez, siguiendo la linea del menor esfuerzo, según las arquitecturas estables, que son los átomos de hélium.

A. RUTOT
de la Academia Real de Bélgica
y presidente del Consejo de I. M.

M. SCHAERER
del Consejo de Investigaciones
Metapsíquicas

(Seguirá)

Reflexiones

No comprendo por qué el materialismo concede importancia a la honradez, a la dignidad, a la conciencia, a la bondad, al sacrificio...

Cierto caballero muy respetable y nada obtuso, me hacía la apología de las doctrinas de Moleschot y de Büchner, ponderando su fondo científico, su tendencia manumisora y su finalidad moral y altruísta.

—El materialismo—me decía—es la misma verdad deducida de la ciencia; sus tesis liberales rompen las cadenas de la esclavitud; quien con razón se llame materialista, necesariamente ha de ser un hombre honrado, justo, pundonoroso, altruísta, dispuesto siempre al sacrificio en bien de sus semejantes, dispuesto siempre a protejer al débil contra el fuerte y a ensalzar al digno y abatir al canalla.

—¿Por qué, ni para qué?—Me atreví a preguntarle.—A la hora de la muerte, ¿qué habrá ganado con ello? ¿Qué diferencia habrá entre un hombre así virtuoso y el criminal más empedernido? El primero será polvo, y el segundo, polvo también.

—Pero la historia...

—Cierto. La historia, si se ocupa de ellos, lo hará de modo muy distinto, y así también hará el decir de las gentes. Habrá frases encomiásticas para el primero y reproches para el segundo; habrá, si usted quiere, un monumento para el materialista merecedor de ese nombre y una olvidada tumba en la huesa común para el malvado. Pero, en fin de cuentas, ¿qué puede importarle al *no ser* lo que diga la historia ni lo que pregonen lenguas y monumentos, si no ha de salir del *no ser* para volver al *ser*? Todo eso puede ser satisfactorio para los que quedan; de ningún modo para los que se extinguen. De lo que resulta que tales lauros, son un auto bombo, y no otra cosa.

¿Me equivoqué?

AMADEO GALLART.

Perniciosos automatismos

PREGUNTABA yo a un viejo periodista, hace ya algunos años, por qué daba tan preponderante acogida en su periódico a todo lo relacionado con la tauromaquia, «arte» tan combatido por él mismo en sus redentoras formas democráticas, exteriorizadas en sus intimidades, discursos y conferencias.—Porque el dinero manda—me contestó.—Y después de una pausa, agregó:—Si el periódico dejase de publicar todo lo relacionado con «el arte de Cúchares y Lagartijo,» moriría por falta de recursos económicos. El respeto me sumió en un mar de interrogantes, que quedaron en el fondo revuelto sin poder asomar a la superficie.

Hemos, pues, lector amado, de soportar como una fatalidad inevitable, el pernicioso desvío espiritual de todos los espectáculos degeneradores, a los que hay que «jalear» hasta deificar en plena y rabiosa «juerga» apoteótica, utilizando las *zarabandas* literario-taurinas de varones sesudos, para que los grandes rotativos lleven a todos los ámbitos del Planeta la barbarie emuladora, semejante a la barbarie romana, de tan tristes recuerdos históricos.

«El dinero manda.» El oro, dueño y señor omnipotente, rige con su poderosa fuerza las conciencias de los educadores de pueblos, para perpetuar el feroz instinto irracional.

Decía a este respecto don Francisco Silvela a cierto amigo político: «Y bien, ¿a quién se queja el pueblo de su triste estado moral y económico, cuando debería convencerse de que *tiene lo que se merece?* Repitamos el proverbio que dice que: *cojera de perros y lágrimas de mujer, no hay que creer*. Vaya V. a la corrida de toros, y dígame en qué detalles vislumbra ese malestar económico tan abrumador del pueblo quejoso.»

Y sin embargo, lector, aunque la Verdad asusta a los pobres de espíritu, la realidad es que hay pueblos y razas que tienen predeterminada la más afrentosa abnegación, erraticidad o desaparición del mundo en que moran, como ocurrió a las razas judía, celta, celtíbera, gala y las aborígenes americanas entre otras, y como ocurre a bastantes razas irracionales, para dar paso a otras existencias superiores, cuya espiritualidad, devenida por evolución consciente, consciente y volitiva, a través de los diversos procesos biológicos, en el tiempo, en el espacio y en la eternidad del espíritu.

*
* *

El hombre que por necesidades de la vida viaje en el ferro-carril, en automóviles u otros medios de locomoción, ha de presenciar el descon-

solador espectáculo en las estaciones, vías y carreteras, de innumerables carabanas de niños y jovenzuelos de todas las clases sociales aficionadas al toreo, en estados lastimosos de miseria, y cual verdaderos bagabundos, alejados del hogar, son hombres del porvenir perdidos para el trabajo, el bien y la tranquilidad pública.

Nadie deberá ignorar que los hábitos llegan a formar nuestra propia naturaleza física, hasta incapacitarnos en la existencia, si esos hábitos son perniciosos.

¡Cuánta existencia extraviada registra el Mundo!

¡Cuántos medios de fomentar el ejército de los desamparados, verdadera lepra de las Sociedades humanas!...

Ahoguemos en el alma, para no avivar más la tea destructora, los numerosos crímenes de la furia torera, los tristísimos y sangrientos episodios de los modernos anfiteatros, en los que el lidiador, al igual que el gladiador de otros tiempos, o como el sentenciado por Nerón a ser devorado por las fieras, corre la sangre humana o cae destrozado un pobre caballo que sirvió bien y cariñosamente a su amo mientras pudo mantenerse en pie. Ahoguemos las sangrientas luchas entre bandos toreros ante la odiosa idolatría exacerbada por rivalidades inexplicables en el campo de la serenidad juiciosa y del bien entendido espíritu de humanidad. Ahoguemos, finalmente, el doloroso espacio que tales pasiones restan a la vida espiritual de los pueblos, como la pérdida de las lastimosas energías y materiales destinados a semejantes pasiones, para no ennegrecer con sus duelos ni una sola página del bello libro de nuestro luminoso despertar.

Una paletada de tierra al error tradicional. ¡Salve al espíritu incipiente de una era que pasa por el ocaso melancólico de su física existencia, dejando sobre el horizonte la negra estela de su pasado ominoso, cruel y miserable!

Con inmensa satisfacción hemos de anotar, que, en el pequeño pueblo de Isla Cristina (Huelva), han sido prohibidos, con las corridas de toros, todo espectáculo público o privado en el que se maltrate a los animales, poniendo lápidas en todos los sitios visibles. En éstas se hace constar, que, quien no sienta compasión por los animales, mal puede sentir amor a sus hermanos.

*
* *

¡Oh, elevadísimo ejemplo de espiritual redención! ¡Qué bello despertar de un elevado espíritu al transponer el umbral de la tumba!

La vía inmensa e inacabable, cauce torrencial donde los discípulos y admiradores, en número de doscientos mil, fluyen hasta desbordar ese cauce, rindiendo el último homenaje al hombre mortal que se llamó en vida Pablo Iglesias, afirmando con sus lágrimas mantener a su lado

el espíritu inmortal del maestro en toda la forma radiante con que brilló entre los suyos antes de partir al más allá misterioso.

«Esa inmensa multitud—dice Gabriel Alomar—¿acompaña al gran muerto? No, no. Por última vez, en forma visible, el guía de pueblos avanza al frente de sus discípulos. Ese hombre no marcha hacia la necrópolis, sino hacia la inmortalidad. Su espíritu liberto aviva la luz de su ejemplo.»

Ni la absoluta carencia de sagradas liturgias, ni farisaicos símbolos, han podido apagar el eco vibrante y majestuoso de su consagración, ante el hermoso y vivo ejemplo de sus dotes personales. Bien puede decirse que recibió en su frente el soplo santificador del mundo que piensa. Cuarenta carruajes llenos de coronas seguían el inmenso acompañamiento.

¡Lástima grande que el funesto positivismo religioso, apague, como siempre, el eco adoctrinador del mártir apostol! Creo que no. Es ya tarde para que la voz espiritual se pierda en los desiertos infecundos. No siguió el maestro las desacreditadas cuanto fracasadas normas religiosas modernas. Enseñó, con el personal ejemplo, las legítimas virtudes cristianas. Creyó firmemente que no debe seguirse manteniendo a los pueblos en la más grande ignorancia de Dios.

Recordemos, con el natural placer, qué triunfo de las hermosas ideas no supone, el que ningún periódico socialista se haya ocupado nunca de nada que se refiriese al toreo.

Esto pone de manifiesto el lamentable error que padecen muchos hombres, más atentos al interés que a la moral pública. ¡¡Así va el mundo!!

Por ello, el Espiritismo tiene trazada su ruta. Sobrado consciente de sus actos, tiene descontada la senda dura y escabrosa que ha de recorrer para despejar el horizonte de tradicionales errores, hasta ver brillar la luz de la Verdad cada vez más próxima.

Pablo Iglesias decía: «Aspiramos a establecer la solidaridad humana, y esta aspiración lleva consigo la supresión de la Magistratura, la supresión de la Iglesia, la supresión del Ejército y la supresión de otros hábitos e instituciones inmoralizadores e inhumanos.»

El Espiritismo, que es la Filosofía, es la fuente sagrada de la que manan tan bellos efluvios sociales, entre las formas diversas e infinitas de las que es la Suprema Causa, como de cuanto es y existe: Dios; hacia el que se encamina por el amor y la ciencia, invitando en sus avanzadas a todos los seres nobles y generosos, sin requerir de heroísmos ni sacrificios impropios, toda vez que esa Causa Suprema, es por Sí Misma, sin cuyo conocimiento, no dará la Humanidad un paso afortunado jamás. Por ello las escuelas obreras de Bélgica, Alemania, Francia e Inglaterra, imponen a los obreros un extenso curso de Psicología.

Arturo MUÑOZ.

Por entre maravillas y misterios

DON Julio Figueira de Lima, de Río Grande do Sul, habitante en la calle de Mr. Veras, 3, refiere que una hija suya, de seis años de edad, se negó en absoluto a desayunarse el día 2 de Junio pasado, alegando que como tenía que morir a las 4'30 del día inmediato, era inútil que tomara nada. Alarmados los padres por la pertinaz y extraña negativa de Nilza, este es el nombre de la niña, aunque no notaron en ella nada anormal, avisaron al Dr. D. Octavio Torres, quien, después de minucioso reconocimiento, declaró que no hallaba nada de particular en el estado sanitario de la niña, y que iba a prescribirla un calmante solamente para justificar su presencia. Nilza, empero, sostuvo al médico que moriría a las 4'30 del día siguiente, y añadió que de ello tenía absoluta certeza, como la tenía también de que era inútil que tomara el remedio prescrito. El clinico, los padres y otros vecinos que estaban presentes, se esforzaron por borrar de la mente de Nilza tan triste presagio, que ella lo emitía con la más completa serenidad; pero la niña, meneando la cabeza en sentido negativo, seguía aferrada a lo que decía ser su certeza. A eso de las diez de la noche, pidió que la dejasen tenderse en el diván del salón, porque deseaba pasar sus últimos momentos alejada de sus hermanas, a las que no quería molestar. Allí se durmió tranquilamente, y dormida estuvo hasta las dos y media. En esta hora pidió a sus padres que despertaran a las personas de la familia, porque quería despedirse de ellas. Satisfecha en sus deseos, empezó a despedirse en forma tal, que dejó consternados a todos los presentes. Luego quiso trasladarse al piso superior de la casa, donde deseaba estar a solas con su padre. Al entrar en la habitación, pidió que le abriesen la ventana, y estuvo un buen espacio de tiempo contemplando el firmamento. Volviose de pronto, y principió a dirigir a sus padres exhortaciones tan sensatas, que no las hubiera hecho mejores una persona adulta y conocedora de los ajetreos de la vida. Como conclusión preguntó qué hora era. No son todavía las cuatro, le respondió su padre, después de mirar el reloj. Nilza se sonrió, y le dijo: Faltan pocos momentos para terminar mi vida. Voy a esperar ese instante tendida en el diván. Se tendió en él, y sus padres, hermanos y demás personas reunidas, la rodearon. Segundos después parecía dormir tranquila. De pronto notaron que sin extremecimiento ni ninguna otra señal, había dejado de existir. Eran, precisamente, las 4 y media de la madrugada del día 3.

* * *

Un colegial de 16 años llamado Pablo King, domiciliado en Ecansville, se hallaba jugando con una niña en el jardín, cuando dos individuos de aspecto terrible aparecieron en una de las avenidas del jardín, armados de revólvers. De pronto se oyeron dos detonaciones y el cole-

gial oyó silbar dos balas. Realizado el golpe, los dos malhechores desaparecieron. Una hora más tarde la policía los detuvo.

En el mismo momento en que se realizaba el hecho, la madre de King, que se halla enferma en la Florida, vió distintamente a los dos malhechores como si los tuviera delante, y telegrafió inmediatamente a su hijo para tener sus noticias.

Este extraño fenómeno de telepatía a gran distancia, pues la madre se hallaba a mil kilómetros del lugar en que ocurrió el hecho, llamó poderosamente la atención de los círculos científicos.

***

Hace poco tiempo desencarnó fuera de Costa Rica, una muy respetable y gentil dama, señora de un hogar muy respetable de esta capital (San José de C. R.)

En uno de estos días, después del almuerzo, se encontraba el viudo fumando, recostado en un sillón del comedor, cuando de pronto le sorprende la visión de una mujer joven en quien rápidamente reconoce a su amada esposa..... Excéptico, pero inteligente, se incorpora impresionado y se toca los ojos para ver si es presa de alguna alucinación; pero, a pesar de todo, la visión subsiste. Más impresionado aún, llama a sus hijos, los cuales llegan, reconocen a su madre, y algunos, llamándola, lloran. Parte de los criados, llegan y ven también a la que fué su ama, y prudentes, se ausentan. Un familiar de la señora que en ese momento entra, ve, siente y se niega a avanzar más.

La manifestación continúa siempre visible y nítida, a plena luz del sol, a la vista de todos .... El fenómeno duró segundos, minutos, quién sabe cuánto, pues en esos momentos el alma intensamente sorprendida, anhelosa y tal vez exteriorizada, no sabe ni puede medir el tiempo; pero sí duró bastante para permitir que varias personas llegaran y para conmover hondamenie a unos cuantos corazones, y para desquiciar en las mentes viejos prejuicios y, sobre todo, para romper en el distinguido profesional—cuyo nombre no podemos dar por no estar autorizados,—la capa de un materialismo que se creyó inexpugnable y dejar en su cerebro y en su alma la semilla de nuestra Ciencia, que nos dá la certeza de que los muertos viven y de que podemos comunicarnos con ellos.

La anterior noticia la garantizamos, pues nos fué relatada verbalmente por un respetable y veraz amigo nuestro; luego nos fué referida con todos sus detalles en carta que nos mandó un joven colega y sensato espiritista, y por último, hemos sabido que otro amigo nuestro de lo más distinguido de la sociedad costarricense y notable espírita, colega del señor viudo de referencia, conversó largamente al respecto con él y le confirmó en todas sus partes lo que dejamos narrado.—Ramiro Aguilar V.

Por la encuesta y transcripción

Margarita GIL.

Cartas a Violeta

I

Te quejas, querida, de nuestra casi olvidada amistad, porque apenas nos comunicamos. Es muy cierto. Desde aquellos amenos coloquios que sostuvimos hace unos años, nuestras relaciones se han ido espaciando, aunque no se hayan ido enfriando. Y se comprende: nos separan unos kilómetros, y no se nos ofrece ocasión para el visiteo y el consiguiente discreteo. Convengo, empero, en que esto no ha de ser motivo suficiente para que dejemos de comunicarnos nuestras respectivas impresiones, y a fin de demostrarte el movimiento andado, ahí van las que me han sugerido del hecho siguiente:

Un joven apenas llegado a púber, y algo menos que modestamente vestido, estaba ante un lotero pidiéndole la participación de una peseta en un décimo de la Lotería del inmediato sorteo.

—Ese señor que sale se lleva el último que quedaba—le contestó el lotero; y agregó:

—Si quiere V. este de dos reales, se llevará también el último que queda.

—¡Venga!—contestó el mozalbete, y salió como huyendo, después de dejar sobre el mostrador sus cincuenta céntimos.

—

Esta escena, a la que todo contribuye a darle carácter poco plausible, me indujo a reflexionar:

—¡Qué lástima de joven! Seguramente se ha disgustado por no haber podido dejar sobre el mostrador más que la mitad de lo que pretendía, y seguramente lo que pretendía jugar, es todo lo que tiene. Debe ser un jugador impenitente, y bien se ve en su porte el pelo que le luce. ¡El juego, el juego! ¡A cuántos arrastra a la miseria, a la degradación y al crimen!...

Y con efecto: el muchacho de que te hablo se jugaba todo lo que tenía, y lo que es más grave, lo que debía reservar para la cena de aquella noche; pero no siempre las apariencias son el trasunto de la realidad ni los juicios fundados sobre ellas lo acertados que parecen ser.

Se le acababa de decir que el «Quimo,» su patrono, había vendido el *Pardillo*, el caballejo que tiraba del vehículo de que era conductor, y movido a piedad por el animal, se expresó de este modo:

—¡Vaya, que el «Quimo» no tiene entrañas! ¡Venderse el *Pardillo* al empresario de los toros para que acabe su vida de una cornada, después que tanto le ha hecho trotar y tantos duros le ha ganado!... ¡Ver-

güenza debía darle de sólo pensarlo! Pero no será. Yo no paso porque mi compañero de fatigas acabe la vida pisoteándose las tripas, y he de buscar el medio de redimirle. Veré al empresario, le pediré que me lo reserve por unos días, hasta que pueda reunir la cantidad para pagarle, y me quedaré con él. *¡Pardillo*, confía en mí!

Excuso decirte que esta explosión del sentimiento de nuestro zagal, fué recibida por sus camaradas con risotadas y cuchufletas. Uno de ellos le preguntó:

—¿Y qué harás de él?

—¡Verdad!—musitó el interpelado, como si hablara consigo mismo.—¿Qué haré del *Pardillo*, si no tengo donde meterle ni con qué comprarle pienso? ¡Qué triste es su situación y qué comprometida la mía!...

Meditó un instante, y luego, cambiando su ceño por una expresión de íntima alegría, respondió en alta voz al preguntón:

—Que qué haré del *Pardillo?* Se lo entregaré al viejecito que tantas veces ha tenido que abandonar su recojida de estiércol para dejarnos paso, y de ese modo serán dos los redimidos, uno, de la muerte, y otro, de tener que llevar a cuestas el estiércol que recoje.—Y miró con cierta arrogancia a los que ya no se reían de él, sino que le contemplaban asombrados.

Otro instante de meditación, y

—Yo puedo perfectamente pasar sin cenar; ¡probemos!—dijo, encaminándose seguidamente a la Administración de Loterías en que le hemos conocido.

—

Ahí tienes una acción, mi amada Violeta, en que el fin justifica los medios. Si oímos a todos los jugadores, es probable que un noventa por ciento aduzcan también propósitos altruístas para justificar su posición; pero es seguro que de ese noventa por ciento, no quedará ni un tres en que no aparezca beneficiado el jugador en primer término. Querrán todos, todos, hacer grandes cosas; derramar el bien a manos llenas; invertir una buena suma de lo que ganen en obras de misericordia... pero entregar íntegra la ganancia en beneficio de un animal y de un pobre anciano punto menos que desconocido, eso lo querrán poquísimos, si es que lo quiere alguno. Rasgos de ese género no son propios de los que van al tapete verde o a la timba nacional para saciar su avaricia, sino de los que, educados en la escuela de la miseria, se quedan sin cenar con el sólo fin de ver si con aquella privación, pueden redimir a dos, más sobrecargados que ellos todavía.

—

Esta vez, Violeta, la veleidosa fortuna quiso asociarse al sano propósito de nuestro zagal; pero llegó tarde. El empresario, acosado por la necesidad, tuvo que entregar el *Pardillo* a la bestial ferocidad de una muchedumbre que pedía caballos y más caballos; y la piadosa Parca,

compadecida de aquel anciano que se arrastraba por las carreteras recogiendo estiércol, le llamó a su seno para colocar en sus sienes la corona de los mártires.

Y del premio, ¿qué se hizo?

Nuestro zagal cumplió su propósito. Si no redimió al *Pardillo* y al anciano, redimió, en lo que cabe, a una pobre viuda con tres hijos: ella, y no el zagal, fué la que se presentó en la Administración de Loterías a cobrarlo.

—

Creo, Violeta, que ejemplos como el transcrito, deben divulgarse, para edificación de unos, para remordimiento de otros, y para que a todos nos guíen en el camino de la vida.

¿No opinas lo mismo?

Luz ALBA.

Ensueño de oro

El celebrado pintor italiano Giovanni Segantini, que nos ha dejado tan admirables paisajes alpinos, no tuvo siempre los medios materiales necesarios para dedicarse a su vocación. De joven fué aprendiz en un almacén, donde ganaba la comida a cambio de rudísimo trabajo.

Un domingo, aprovechando las horas de asueto que en el almacén le dieron, se fué al campo y quedó dormido sobre la hierba. Al momento soñó que un anciano le decía: «Hazte libre. Busca en el baúl de tu hermano una bolsa llena de oro que contiene, y apodérate de ella. De ese modo serás libre.»

Impresionado por el sueño, regresó a su casa, registró el baúl de su hermano y encontró la bolsa. Se apoderó de ella y se dispuso a lanzarse a la vida bohemia. Por su mal, confió sus planes a un compañero de almacén, ya hombre hecho, y éste le alentó en sus propósitos y se ofreció como camarada. Huyeron ambos, dirigiéndose a Milán. El «camarada» puso todo su ingenio en ganar la confianza de Segantini, y éste la depositó en él tan completamente, que le hizo depositario de la bolsa. Pernoctaron aquella noche en una granja y se fueron a dormir al pajar. A la mañana siguiente se encontró Segantini sólo, y a los dos días, los dueños de la Granja le encontraron en el pajar medio muerto de hambre y de desespero. Lo restante de la odisea no interesa al psiquista; pero sí le es interesante tomar nota del sueño por su exactitud y por lo que demuestra hasta qué punto en las horas de angustia, el alma puede emanciparse y utilizar poderes en latencia que le permiten ver lo que en estado normal no le es posible.

La utilidad del dolor

A todos los que lean este humilde escrito — sin distinción de creencias—les ruego dediquen un piadoso pensamiento a Augusto Felipes, en el cuarto aniversario de su manumisión terrenal.

En la presente etapa de nuestra evolución, el dolor es tan necesario como el placer; más aún que éste, pues mientras este último deja poco rastro en nuestro verdadero ser, el dolor va grabando, con indelebles surcos, su paso por nuestra vida; y esos surcos marcan otros tantos grados en nuestro progreso.

Los que se han encontrado todo listo y han gozado de todos los placeres, sin haber probado las amarguras de la decepción y el desengaño; los que no han tenido graves dolencias físicas ni morales; ni han perdido seres queridos, amigos o hacienda, no pueden decir que han *vivido* una vida completa. Simplemente, han hecho una excursión de recreo por el mundo.

Pero no es á esto, precisamente, a lo que venimos á él, sino á una excursión de estudios y experiencias....... ¡Y el que no sufre, no aprende!

La inmensa mayoría de los humanos nos encontramos aún en un grado tal de inperfección moral, que necesitamos los repetidos y rudos golpes del cincel para que el tosco peñasco de nuestro sentir vaya, poco á poco, modelándose en la perfecta escultura espiritual que tiene que resultar, tarde o temprano, de cada uno de nosotros—desde el más salvaje al más ilustrado de los que vivimos en este mundo.

Si así no fuera, mal parado quedaría nuestro concepto de la Infinita Justicia.....

El hombre ha adelantado mucho materialmente; ha hecho descubrimientos portentosos en los campos de la física, la química y la mecanica. Ha hecho sorprendentes conquistas científicas; pero no ha hecho gran cosa para conquistarse á sí mismo, venciendo sus bajas pasiones y desarrollando sus buenos sentimientos.

Existe todavía un gran desequilibrio entre los progresos moral y material del hombre, estando el primero mucho más atrasado que el segundo.

No basta una sola vida—muchas veces efímera é inútil—para que los aguijones del Dolor nos sublimicen y nos eleven lo suficiente para poder trascenderle y hacernos más fuertes que él. Ya lo dijo el Maestro:

«En verdad os digo, que, para entrar en la Vida, tendreis que nacer de nuevo».

Cada vida terrenal es para el ser una carrera de obstáculos, entre los cuales el Dolor juega un principal papel, y sirve para despertar la parte noble, la chispa divina que cada cual lleva consigo más o menos oculta, pero siempre latente y potencial.

El Dolor ha sentado sus reales en este planeta, y todo el que pasa por él, en su camino hacia la Luz Suprema, tiene que pagarle tributo antes que pueda pasar á otras esferas donde el Dolor no existe.

Aquí abajo es donde está el verdadero infierno; pero un infierno finito, transitorio y reformador; *pues admitir la monstruosa idea de un castigo eterno, sin esperanza alguna de redención, sería inferir una eterna injuria a la Infinita Misericordia.*

El Dolor es el temple del alma.

Y así como para templar los metales hay que someterlos á temperaturas elevadísimas, hasta darles la dureza, resistencia y elasticidad necesarias, así también el hombre tiene que hacerse invulnerable al Dolor, pasando - en diferentes etapas de su evolución—por todos los sufrimientos, hasta hacerse superior a él. ¿Cómo se consigue esto?... Prestad toda vuestra atención a éstas palabras de Amado Nervo, y vereis el modo:

«En los días de mayores agitaciones dolorosas, en que hayas sufrido más choques de tus semejantes, más rozamientos penosos; en que hayas tratado más negocios difíciles y ásperos, en suma, sufrido más contrariedades y disgustos; en esos días en que toda la cosecha de espinas de la jornada parece haber sido hecha para tí sólo, pregúntate simplemente, en el silencio del atardecer y después de inventariar tus dolores: «¿He hecho, por desgracia, mal a alguno?»

»Y si por ventura no lo has hecho, si la sóla víctima eres tú, si los únicos desgarramientos producidos por las malezas han sido los de tu carne, regocíjate cuanto puedas; pon en tu cara la más luminosa de las sonrisas, vete a dormir con el corazón sereno y reposado...

Pero si, no solamente no has hecho ningún mal, sino que, en medio de la tormenta, has acertado a hacer algún bien, que tu regocijo no tenga límites y tu alma esté más luminosa que el crepúsculo.»

»El Dolor, pues, nos brinda la oportunidad de pasar de la condición de simples humanos, a la jerarquía de los iniciados, para seguir ascendiendo en la escala, siempre, siempre.....

ERNESTO

Este artículo es el publicado en *El Calpense,* de Gibraltar, a que nos referíamos en una gacetilla del pasado mes; y como, en efecto, fué mutilado en el inciso que ponemos de cursiva, lo reproducimos, para que pueda leerse tal como se escribió.—*(N. de la R.)*

Tinta reciente

LAS VIDAS SUCESIVAS Documentos para el estudio de esta cuestión, por ALBERTO DE ROCHAS. Traducción de M. H. BARROSO.—Madrid, Editorial Aguilar, Marqués de Urquijo, 39.—6 pesetas.

De Rochas: un cultivador tan infatigable como experto en el campo del psiquismo; un valeroso adalid que no titubeó en exponer al ridículo el preclaro nombre que se había conquistado en la Escuela Politécnica, de París. Sus obras, que son numerosas, dan testimonio no solamente de su facundia, sino también de su clara visión y de su serenidad de juicio.

Sirvieron de base a la que tenemos a la vista, sus experiencias sobre la regresión de la memoria; experiencias tan atrevidas, tan comprometedoras, que llegaron a infundirle miedo. Así nos lo dice su amigo y discípulo Lancelín, quien agrega: «Yo conocía al Coronel, y no, ciertamente, por pusilánime; lejos de eso: todas sus experiencias, a veces muy osadas, protestan de aquel concepto.» Pero tuvo miedo, y se comprende. No es cosa tan baladí tener entre sus manos la vida de una persona, y comprometer esa vida, haciéndola dar un salto en el vacío. Tal era por entonces, y no otra cosa, hacer regresar por etapas a un sujeto hipnótico hasta su infancia, hasta el momento de nacer, hasta su vida intra uterina, hasta antes de su vida intrauterina... Hoy se conoce mejor el terreno, y el propio Lancelín se ha lanzado más de una vez, con éxito, a tal empresa, tomando, como es consiguiente, todas las precauciones que ha sugerido la experiencia.

La regresión de la memoria, hemos dicho, sirvió de base al estudio de las vidas sucesivas hecho por De Rochas, y, naturalmente, la exposición de aquellos fenómenos es lo primero que nos presenta como material de comprobación de las creencias antiguas sobre la pluralidad de vidas. Sigue a esto un estudio del cuerpo astral y una recopilación de casos de regresión de la memoria provocada por accidente, de recuerdos de vidas pretéritas, de reencarnaciones predichas y efectuadas y de preconocimientos, terminando la obra con una parte dedicada a objeciones e hipótesis, en la que se estudian los estupefacientes casos de Mireille y de la Smith.

¿Juicio que la obra nos merece? El que nos merecen todas las obras del mismo autor: hay que leerlas con igual espíritu de imparcialidad que han sido escritas, y entonces se extrae de ellas todo el jugo que contienen.



LOS FENÓMENOS DE HIPNOTISMO Y ESPIRITISMO por CÉSAR LOMBROSO. Traducida del italiano por FERNANDO WEYLER, Abogado, Vicepresidente de la Sociedad de Estudios Metapsíquicos.—Madrid, M. Aguilar, editor, Marqués de Urquijo, 39.—6 pesetas.

Todo el que haya seguido con mayor o menor interés el movimiento metapsíquico del último tercio del siglo pasado, sabe bien que Lombroso formaba en las filas de sus más implacables detractores, y que, gracias a la invitación que le hizo el Profesor Chiaia, varió radicalmente de rumbo hasta el punto de avergonzarse de sí mismo por su conducta pasada. El mismo nos lo dice en la obra que tenemos a la vista. «Cuando al terminar una carrera pródiga, si no en victorias, sí en tenaces batallas en pro de las modernas corrientes del pensamiento en Psiquiatría y en Antropología criminal, inicié la investigación primero y la publicación de un libro después, acerca de los fenómenos llamados espiritistas, por doquiera me asaltaba el amigo cariñoso para decirme: «Va V. a empañar un nombre honorable, una carrera en la que, después de tanta lucha, llegaba por fin a la meta, por una teoría que todo el mundo no solo repudia, sino, lo que es peor, desprecia y hasta encuentra ridícula.»—Pues bien, todo esto no me hizo titubear un solo instante en proseguir el camino emprendido. Me sentí más bien poderosamente impulsado, porque me parece inevitable coronar una existencia vivida en la pesquisa de nuevos ideales, combatiendo por la idea más controvertida y quizá la que más burlas ha provocado en nuestro siglo, y me parece un deber conducirme así hasta el fin de mis días, ya contados, precisamente porque son más escabrosos y desagradabes los obstáculos y más encarnizados los adversarios.»

Fruto de este trabajo de caballeroso e impertérrito luchador, es *Los Fenómenos de Hipnotismo y Espiritismo*. Se estudian en este tomo, primeramente, la trasposición de los sentidos, la transmisión del pensamiento, las premoniciones, la lucidez y profecía en sueños, y los fenómenos físicos y psíquicos y de polarización, todo ello en los hipnotizados, en los histéricos y en los epilépticos; siguen luego los fenómenos estudiados con la Eusapia, y como complemento de ello, un estudio de la mediumnidad a través de los tiempos y los pueblos; ocúpase de las apariciones y de las hipótesis que han suscitado, de las casas de duendes en sus diversas modalidades y de la creencia en el espíritu de los muertos en las diversas latitudes, y termina la obra con un esbozo de biología de los espíritus y un estudio de los fraudes inconscientes.

«La hipótesis espiritista aparece tras tan fatigosa rebusca como cuando en el inmenso océano vemos emerger aquí y allá islotes más elevados, que a juicio del geógrafo dan la resultante de un antiguo continente, mientras el vulgo se burla de hipótesis tan audaz en apariencia.» Y Lombroso es de los geógrafos que exploraron con perseverancia y sano criterio la inmensidad del océano de la metapsíquica.—LUZ.

deración Espiritista Internacional. Contiene la reseña del último Congreso, publicada en francés, inglés y español.

=Prosigue la vida activa de la propaganda en todas las Sociedades y en todas las poblaciones de alguna importancia, y la prensa profana sigue prestando su cooperación a ella, ora directamente, ora de modo indirecto pretendiendo ponerle obstáculos.

Italia

Un «fakir florentino» anda explotando la credibilidad de los italianos. Se llama, o se hace llamar, Manetti, y parece ser que sus habilidades dejan tamañitas las de Tarah Bey.

=Salvatore di Giuseppe, desde *Il Veltro*, se pronuncia en contra del «angelismo» echado a volar por Conan Doyle en el pasado Congreso Espiritista de París. «¿De qué sirve declararse espiritista moderno—dice— si se está todavía aferrado al catolicismo romano? Es verdad que aquel señor podrá responder: Es que yo no soy católico romano, porque no admito el purgatorio, y menos el infierno papal; creo sólo en una región seráfica. Lo que quiere decir que ha tomado sobrado a la letra aquello que Cristo dijo al buen ladrón: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Pero nosotros no sabemos por cuántas encarnaciones y reencarnaciones habia pasado el tal sujeto, ni si había evolucionado ya lo bastante para merecer ascender a un planeta superior al nuestro...»

=El ministro de Instrucción pública se ha negado a la pretensión de una asociación de señoras, de eregir un *Faro votivo* a San Francisco de Asis en la cumbre del Subasio.

Holanda

Párrafos del Mensaje que la Doctora Annie Besant dió a los miembros de «La Estrella» en el campamento de Omen:

«Y ahora he de daros, por mandato del Rey, Su Mensaje y algo de los mensajes del Señor Maitreya y de Sus Grandes Hermanos. Los tejo o reuno en una declaración en la cual se encuentran algunas de Sus propias palabras y los hechos que ELLOS me ordenan comunicaros. De suerte que lo que estoy diciendo, respecto de lo que os anuncio, es definitivamente por mandato del Rey a Quien sirvo.

»Ante todo, fué dicho por Shri Krishna-Cristo, como El es tan frecuentemente llamado en los mundos externos, que Su vida sobre la tierra así como la de sus Predecesores, habría de repetir la historia, de suerte que, los que conoceis la historia referida en los Evangelios, y presumo que todos la conoceis, habreis de saber que el Nacimiento y la Transfiguración, y la Crucifixión así como la Resurrección, y la Ascensión, son los símbolos de la jornada del Humano Espíritu a través de las cuatro Grandes Iniciaciones; ella será una vez más vivida ante nuestros ojos como un drama en el gran teatro del mundo. Así, pues, habeis de tener vivos en vuestra mente esos cuatro puntos de esa admirable y con frecuencia repetida historia de los Salvadores del hombre, para que vuestros ojos puedan estar un poquito abiertos a su significación, cuando alguno de ellos sea una vez más ejecutado visiblemente ante nosotros por el propio Señor de Amor.

»La toma de posesión de Su escogido vehículo está tipificada por el nacimiento que leeis en los Evangelios, y esa, precisamente, como he dicho, será muy pronto. Luego, como la vez pasada, escogerá Sus doce Apóstoles—número significativo, «el doce»—y el jefe de ellos el Señor Mismo. Ya EL los ha escogido, pero sólo tengo el mandato de mencionar siete. Ellos han alcanzado el grado o condición del Arhat que parece ser el oculto rango para el pequeño círculo de Sus inmediatos Discípulos y Mensajeros ante el mundo.

»Los primeros dos: mi hermano Carlos Leadbeater y yo, pasamos esa gran Iniciación al mismo tiempo, juntamente en razón de nuestro futuro trabajo; en ese tiempo vine a ser Presidente de la S. T.

»Nuestros más jóvenes hermanos aquí, quienes en ese tiempo pasaban, pudiéramos decir, las etapas del Discipulado, en ciertos puntos han pasado las Cuatro Grandes Ini-

DE TODAS

ciaciones; a otros un poquito más tarde el Rey les dió la bienvenida entre Sus Arhats, y a otro le será dada pocos días más tarde. Esos son, primero: uno a quien pienso que conoceis bien, ese discípulo de bello carácter y hermoso lenguaje, C. Jinaradasa, quien debe ser conocido para muchísimos de vosotros, y conocerle es amarle.

»Mi hermano Leadbeater y yo, naturalmente, estuvimos presentes en la Iniciación de Jinarajadasa, y también en la de Krishnaji y dimos la bienvenida a esas nuevas adiciones a nuestra Banda. Después mi hermano George Arundale, cuya consagración como Obispo fué necesaria, como el último paso de su preparación para el gran cuarto grado de Iniciación; y mi hermano Oscar Kollerstrom, quizá no tan bien conocido de vosotros, pero bien amado de todos los que le conocen bien como yo me complazco en decirlo. por su carácter y su sabiduría; y después una a quien he llamado mi hija Rukmini Arundale; esta niña india de un glorioso pasado, quien, habiendo oído precisamente desde muy temprana vida el llamado de su Maestro, será dentro de muy pocos días el Mensajero del Rishi Agasthya para las mujeres y niños de la India,tomando sobre sí una gran parte del trabajo que allí he estado efectuando por muchos años. Joven de cuerpo, empero ella es vieja en sabiduría y poder de voluntad: «niña de indomable voluntad» es el saludo que se le da en los mundos Superiores.

»Ahora bien, es enteramente una nueva cosa esta de que los nombres de las personas hayan de ser anunciados de esta manera, pero no debe haber vacilación para aquellos que son Sus servidores, en el cumplimiento de la voluntad del Señor; a ellos no les toca juzgar, lo que le corresponde es obedecer. Como El dijo, puede ocasionarnos alguna porción de molestias y ridículo, pero estamos acostumbrados a eso, y además qué importa? en absoluto importa nada. Lo único que importa es la Voluntad del Rey y efectuar el servicio para el Gran Mensajero, el Boddisattva.

»Dejé uno y debo dejar otro; nuestro Krishnaji es, naturalmente, el uno, pero éste será el vehículo del Señor. El otro es muy querido de todos nosotros, así como de los de toda la Fraternidad: es el Obispo James Wedgwood. Antes de que el sello del Arhatado sea puesto en él por el Rey hubo de sufrir su crucifixión.

»Consecuentemente habré de deciros, para que no podais caer en confusión, que no hay relajación de las condiciones requeridas para ser admitido en esas Iniciaciones Superiores cuando el Gran Instructor está para venir al mundo, sino que hay una tremenda fuerza espiritual que El efunde cuando están trabajando con El (en la preparación de su Advenimiento) todas las huestes de Ángeles. Aquellos a quienes los Hindus llaman los Devas, los Seres Brillantes, nombres que corresponden a vuestros Ángeles y Arcángeles.

»No hay relajación alguna en las condiciones, pero los tiempos son diferentes, y, por esta razón, si las personas tienen la fortaleza necesaria para resistir el esfuerzo, es preciso que pasen más prontamente que en el caso y tiempo usual, por esas cuatro grandes etapas. Los grados de progreso son exactamente lo mismo ahora que como lo fueron siempre, tanto en las condiciones como en cuanto al esfuerzo a aquellos que pasan por ellos; pero hayt iempos de lento movimiento de progreso en el mundo, en razón de que la necesidad del mundo es menor, y otros en que el progreso marcha velozmente, aunque estos últimos son raros, y es precisamente en estos tiempos, en que las personas que son capaces de soportar el esfuerzo, son presentadas para el nacimiento, porque pueden afrontarlo y pasar triunfalmente por él.

»Los mencionados son los primeros siete de los doce que El ha elegido, siendo El Mismo el décimo tercero. «Maestro me llamais y Señor y haceis bien porque LO Soy.»

AMÉRICA

De la prensa cubana, tomamos lo que sigue:

Los espiritistas de Güines han celebrado con una grata velada el 91 aniversario de la liberación de su espíritu-guía.

=Han reanudado sus labores las Academias de la escuela La Moral Universal, que patrocina la Sociedad Espiritista de Cuba.

Nuevamente suplicamos a nuestros lectores, que se hallan en descubierto con esta Administración, se apresuren a saldar su débito si no quieren causarnos gran perjuicio.

Biblioteca de Ciencias Psíquicas

	Pesetas
BARÓN KARL DU PREL: La Magia, ciencia natural. . .	14'00
DELANNE Y BOURNIQUEL: La voz de los muertos. .	4'50
BOZZANO: Los Fenómenos de Encantamiento. . . .	5'00
JACOLLIOT: El Espiritismo en la India.	2'50
KRONOS: Compendio de Astrología	2'50
BOURNIQUEL: Testigos postumos	2'50

Obras de Metapsiquismo de la Editorial Aguilar

	Pesetas
C. FLAMMARIÓN: La Muerte y su misterio:	
I Antes de la Muerte	6'00
II Alrededor de la Muerte.	7'00
III Después de la Muerte	7'00
Las Casas de Duendes.	7'00
CORNILLIER: La Supervivencia del Alma y su evolución después de la Muerte.	7'50
DR. OSTY: El Conocimiento supra-normal	7'50
SIR WILLIAM BARRETI: En el umbral de lo invisible .	5'00
CHEVREUIL: No morimos	5'00
DR. LUCIEN-GRAUX: Reencarnado.	4'00
SCIENS: Cómo se habla con los muertos	3'00
M. FRONDONI LACOMBE: Maravillosos fenómenos del Mas Allá	7'00
G. GELEY: El Ectoplasma y la Clarividencia (con ilustraciones)	10
W. J. GRAWFORD: La realidad de los fenómenos Psíquicos	6'00
A. DE ROCHAS: Las Vidas sucesivas	6'00
LOMBROSO: Los Fenómenos de Hipnotismo y Espiritismo.	6'00

OBRAS QUE SERVIMOS A NUESTROS SUSCRITORES

	PTAS.
Aksakof.—Animismo y Espiritismo	12'
Benemére.—El Alma y sus manifestaciones	3'
Bassols.—Impresiones de un loco	2'
Bhima.—Manual Espírita	1'
Blanco Coris.—Por qué soy espiritista	3'
Bulwer Lytton.—Zanoni	7'
Crookes.—Fuerza Psíquica	3'
Corchado.—Historias de Ultratumba	1'
Delanne.—La Evolución anímica	5'
Katie-King	2'
Denís.—Cristianismo y Espiritismo	4'
Después de la muerte	4'
El Gran enigma	4'
El porqué de la vida	0'75
El problema del Ser y el Destino	5'
En lo Invisible	4'
Domingo Soler.—El Espiritismo refutando los errores del C. R.	5'
Memorias del P. Germán	4'
Memorias de Amalia	2'
Ramos de Violetas	8'
Te Perdono	12'
Sus más hermosos escritos	6'
Darville.—Magnetismo humano	0'50
Esperance.—Al País de las Sombras	6'
Fenoll.—Al margen de la violencia	2'
Auroras de concordia	2'50
El Apocalipsis	0'50
La Guerra y la Paz	0'20
Fernández C.—Devocionario	1'50
Flamarión.—La Muerte	1'
La pluralidad de mundos y el dogma cristiano	1'
La Tierra y el Hombre en el Universo	1'
Geley.—El Ser Subconsciente	3'
Del Inconsciente al Consciente	7'
García Gonzalo.—Concepto general de la ciencia	4'
Narraciones	2'
Gibier.—Psicología experimental	1'50
Gil (Margarita).—Los muertos viven	0'50
G. Soriano.—El Espiritismo es la Filosofía	3'
El Materialismo y el Espiritismo	4'
Grang.—Compendio elemental de Espiritismo para niños	0'50
Huelves Temprado.—Noción del Espiritismo	0'50
Isona.—La verdad frente al error	3'
I. A. P.—Lecturas infantiles	0'25
Kardec.—El Cielo y el Infierno	5'
El Evangelio según el Espiritismo	5'
El Génesis	5'
El libro de los Espíritus	5'
El libro de los Médiums	5'
Obras póstumas	5'
¿Qué es el Espiritismo?	3'
Instrucción práctica sobre las manifestaciones espiritistas	3'
López Gómez.—A B C del Espiritismo	0'50

	PTAS.
López Gomez.—Ciencia magnética	2'50
Arte de curar por Magnetismo	3'
Conócete a tí mismo	0'75
El Catolicismo romano y el Esp.º	2'50
Diccionario infernal	15'
Doctrina espiritista	5'
Hipnotismo fenomenal y filosófico	5'
Hipnotismo, Magnetismo, &.	1'25
Interesante para todos	0'25
La Mediumnidad y sus misterios	4'
Las ilusiones de la realidad	0'50
Lo que hay acerca del Espiritismo	0'50
Los artículos de mi fe	3'
Los Fenómenos Psicométricos	4'
Magia Teúrgica	4'
Magia Goética	3'
Omniteísmo	0'50
Prometeo Victorioso	3'
Rasgando el velo	0'25
Luz Alba.—La Influencia de los astros	2'
Martín Rull.—La Vida en Ultratumba	3'
Medianímicas.—Dios y el Hombre	1'50
El Infierno o la barquera del Júcar	2'50
La Misericordia es la Justicia	0'25
Marietta y Estrella	4'
Misterios del alma	2'50
Melcior.—El Periespíritu y las enfermedades	0'50
La Enfermedad de los Místicos	4'
Metapsiquismo, Biología y Dinámica viva	0'50
Sanidad humana y progreso en espiral	1'
Navarro Murillo.—La Reencarnación	3'
Tinieblas y Luz	2'
Noeggerath.—La Vida de Ultratumba	12'
Otero Acevedo.—Fakirismo y Ciencia	1'
Palasí.—Los Renacimientos	6'
Richet.—Tratado de Metapsíquica	20'
Rochas.—Exteriorización motilidad	7'
Ruth.—Elementos de una nueva ciencia	3'
Salgado.—Religión Universal	3'
Senillosa.—Concordancia del Espiritismo con la ciencia	6'
Torres (H.)—La Reencarnación	0'50
Trine.—En Armonía con el infinito	3'
Turk.—Catecismo espiritista	0'50
Varios.—Congreso esp. de Barcelona	1'
Corona mística	2'
Vilar de la Tejera.—Las Maravillas del Metapsiquismo	6'
Vives.—Guía práctica del Espiritista	1'50
Dr. Waldemor.—Telepatía, visión hipnótica y clarividencia	5'
Wallace.—Defensa del Espiritismo moderno	3'
Anónimos.—La cuestión social según el Espiritismo	0'50
Médium curandero	1'

Nota: Proporcionamos también toda otra obra de Espiritismo, Magnetismo, Teosofía, Hipnotismo, etc. PAGO ADELANTADO.

Talleres de Artes Gráficas E. VERDAGUER MORERA. — Topete, 2 al 16 — Tarrasa.